

JOSÉ ALBELDA Y HUGO OBERMAIER

---

# EL CASCO GRIEGO DE HUELVA

TIRADA APARTE  
DEL  
BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA  
TOMO XCVIII, CUAD. II, PÁGS. 642 A 648, AÑO 1931



MADRID  
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.  
1931



## El casco griego de Huelva

I

Comunicación de don José Albelda, ingeniero de Caminos

**E**l estuario del Odiel en la costa S. O. de España ha sido siempre uno de los puertos más frecuentados desde la antigüedad remota debido a las riquezas de las regiones contiguas en metales que venían a buscar navegantes y mercaderes desde los países más lejanos.

Principalmente buscaban el cobre que se trabajaba en la región desde la época o edad del bronce, como lo prueba la soberbia colección de cerca de 400 piezas encontradas en el Puerto de Huelva durante los dragados próximos a la población, formada por espadas, puñales, lanzas, cubos o conteras de éstas, fíbulas, flechas, etcétera, que hoy se admira en el Museo Arqueológico de Madrid. Además se sacaba de aquí algún oro procedente de placeres de la provincia de Cáceres y productos de la agricultura, todo lo que ha dado siempre lugar a un comercio muy activo, mucho más de lo que hasta ahora se había supuesto partiendo de las tradiciones de Tartessos, de la llegada a la isla de Saltés de los Fenicios en su segunda expedición, de que habla Estrabón, etc.

Hace pocos años, buscando Schulten la perdida Tar-

tessos cerca del Guadalquivir y del mar, encontró un anillo de cobre, con una curiosísima inscripción en el interior, y otra en el exterior más extensa, en caracteres griegos arcaicos (entre ellos, al parecer, alguna de las llamadas "letras desaparecidas"), que son las siguientes:

Fuera:

Α Ε Ψ Ε Ε Ψ Ο Ε Ι Α ( ) Ψ Θ Λ

Dentro:

Ψ ( ) Ψ Α ( ) Ψ ( ) Ι Α ( ) Ψ ( ) Ψ Α ( )

El anillo "tartésico" del profesor A. Schulten.

Estas letras y estos caracteres arcaicos prueban que en el siglo VI a. C. y antes había comercio y navegación que traían, por lo menos, el idioma y el alfabeto griego, si se supone que el anillo fuese trabajado aquí en la región, donde la tradición tartésica habla de hábiles obreros en metales, y donde desde el siglo XV a. C. se trabajaba el bronce con el gusto y el arte que revelan las referidas "armas de bronce de Huelva" que tuvimos la suerte de encontrar en este puerto.

Posteriormente, hace pocos meses, un nuevo hallazgo en otra zona más al Sur en el mismo puerto de Huelva ha venido a comprobar que hacia la misma época tartésica en que se hizo el anillo de Schulten (hoy en poder del señor Duque de Tarifa), visitaban el puerto barcos con guerreros griegos. Un casco, que por compra obra hoy en nuestro poder, y cuyas fotografías detallan mejor que cualquier descripción su forma, acompañando a esta Nota, demuestra esa realidad (láms. I, II y III).

Analizado el metal que le forma por el ingeniero jefe de minas señor Gómez Torga en el laboratorio de

las minas de la Reunión, de que es Director, ha encontrado que no tiene aleación alguna, siendo de cobre bastante puro. Su forma es la de la época heroica que aparece en los vasos de los primeros tiempos, sin apex, y como destinada a resguardar la cabeza y la cara durante la lucha; tiene una prolongación que resguardaba la nariz y contra la que venían casi a cerrarse dos carrilleras, enlazándolas por una tira de cuero que pasaba por ojales en el extremo inferior. En las fotografías se ve en la parte más baja doblado por un golpe ese extremo, y allí hay un ojal, el del lado derecho. También está doblado el otro pico, teniendo asimismo otro ojal (láms. I y IV).

No tiene el mismo espesor por todas partes. En el frente y en el apéndice protector de la nariz es bastante grueso. Las carrilleras son gruesas pero flexibles, y el resto va disminuyendo de espesor hacia atrás, donde es muy delgada la chapa de cobre. Precisamente atrás es donde falta un gran trozo, que hace pensar que en ese sitio vulnerable recibió el golpe mortal su portador.

Es de notar la pureza y lo firme de la línea en la parte superior sobre la nariz y el ojo, acusada por un reborde que se ve muy bien en la fotografía y que revelan un gusto artístico y una maestría en la ejecución (bastante difícil) muy notables.

Pero aún es más importante el modo de obtener la gran rigidez necesaria en el apéndice nasal (de gran longitud con relación a su ancho), para que no se doble. El reborde en este sitio no sólo es exterior, sino también interior, y un corte normal al eje de simetría de dicho apéndice protector da la sección de una doble T muy

reforzada en sus cabezas, una verdadera vigueta de gruesas alas imposible de doblar. Esas alas en su parte exterior forman los rebordes, constituyendo la decoración principal en esta parte del casco.

Se ve que utilizaban por intuición procedimientos de la moderna "mecánica aplicada" para obtener la máxima rigidez, y como se hace hoy, acusaban sobriamente la línea de los elementos resistentes para obtener la mayor belleza en la construcción (láms. IV y V).

Decora todo el contorno del casco una estrecha cinta formada por dos incisiones paralelas, entre las cuales va una línea de globulitos obtenidos a troquel o cuño. En el extremo exterior de las anteojeras se unen los dos rebordes en forma de cuña, como se ve bien en la fotografía. Rodeando este final hay grabado en cada lado un cáliz en forma de lira, con los sépalos en voluta, entre los que se inserta una preciosa palmeta. El contorno inferior presenta largas curvas onduladas con una escotadura redondeada hacia cada hombro, que está adornada con una decoración análoga, ya apenas visible. En pequeñísimas porciones se puede apreciar una capa de esmalte verdosa oscura, que parece ser oxidación obscurcida y pulimentada.

En resumen: "el casco griego de Huelva" es una obra de aquella raza; dentro de la sobriedad de líneas correspondiente a su empleo, cada detalle revela el depurado gusto artístico griego de los primitivos tiempos; y si por su rareza hoy tiene un gran valor, como documento lo tiene mayor aún.

Huelva, 2 de abril de 1931.

J. ALBELDA,

*De las Academias de la Historia y de Bellas Artes  
de San Fernando.*

## Informe del académico don Hugo Obermaier

Según resulta de la comunicación precedente del señor don José Albelda y Albert, el casco fué hallado en el año 1930, al dragar en el puerto de Huelva. Según dictamen del profesor Bruno Schröder, de Dresde, especialista en armas antiguas, el ejemplar pertenece al tipo corintio y, considerado desde el punto de vista evolutivo, es intermedio entre los cascos primitivos y las formas desarrolladas del siglo v antes de J. C. La porción frontal está separada del casco propiamente dicho tan sólo por una ligera depresión; el apéndice protector de la nariz ("nasal") es aún ancho; las flores de loto y las palmetas que adornan el extremo exterior de las aberturas para los ojos, tienen las formas cerradas del siglo vi, al que, con toda seguridad, pertenece la pieza (1). El gran interés que encierra este hallazgo se aumenta aún por el hecho de haber ocurrido en el Sudoeste de la Península; es decir, en un lugar en el que hemos de buscar el antiguo reino y mercado de los tartesios.

Según es sabido, la parte más antigua de la historia de Tartessos nos es conocida sólo por menciones muy breves y en su mayor parte legendarias y llenas de contradicciones. Sin embargo, subsiste el hecho que el Sudoeste de España, ya al final de la Edad del Bronce, al-

(1) Informe del Profesor Schröder, reproducido en la nota de A. Schulten, *Un casco griego de España*. (*Investigación y Progreso*, tomo V, pág. 76, Madrid, 1931.)

canzó un gran florecimiento y fué un activo centro de comercio entre el Mediterráneo occidental y las costas atlánticas.

Confirma esto sobre todo el valioso hallazgo de más de cuatrocientos bronce, ocurrido en 1923 en el mismo puerto de Huelva (1), entre los que figuran espadas de lengüeta y fíbulas del tipo de arpa, características en el Sur de Italia y Sicilia (Necrópolis de Cassibile) del final del segundo periodo siculo, de modo que los bronce de Huelva pertenecen indubitablemente al período comprendido entre 1200 y 1000 antes de J. C. El hallazgo no tiene de ningún modo relación con la civilización micénica, pues proviene de un tiempo en que los egeos habían desaparecido ya del escenario de la Historia; pero prueba con toda claridad que entonces existían ya relaciones directas entre España y la región occidental del Mediterráneo hasta Sicilia.

Aprovecharemos la ocasión para insistir en que la tradición corriente sobre la fecha de la fundación de Cádiz en el siglo XI no tiene base alguna verdaderamente positiva, pues esta fecha sólo aparece mencionada en fuentes muy posteriores (Velleius), cuyos autores ignoraban positivamente la antigüedad de Gadir, pero suponían que era grandísima. Beloch, Clerc, Bosch Gimpera y otros han insistido con mucha razón en que estas indicaciones no encierran en sí suficientes garantías científicas (2). Lo más probable es que los fenicios, antes

---

(1) M. Gómez-Moreno: *Hallazgo arqueológico en el Puerto de Huelva*. (Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 83, páginas 89-91; Madrid, 1923.)

(2) P. Bosch Gimpera: *Tartessos*. (Investigación y Progreso, tomo III, pág. 73-76, Madrid, 1929); *Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental*. (Revista de Occi-

de su llegada a España, pasasen por etapas de relaciones exclusivamente con la costa de Túnez, Malta, Sicilia, Cerdeña, y que sólo hacia los siglos IX a VIII comenzaron a entrar en relaciones directas con el Sur de nuestra Península.

En todo caso, ni con la tradición histórica ni con la arqueología, llegamos tampoco para Tartessos a más allá del siglo IX a VIII, si no queremos renunciar a mantenernos sobre base científicamente segura. El gran florecimiento de Tartessos, que, según Avieno (versos 462 y 463), se extendió por toda Andalucía y el Sudeste de España, debió ocurrir en el siglo VI antes de J. C. En este tiempo encontramos los focenses en Hemeroscopion y Ménaca, en intensa comunicación con los tartessos. La amistad entre los dos pueblos parece haber sido muy favorecida por los soberanos de Tarsis, como lo indica la tradición —no clara, por cierto— referente al rey Argantonio.

No es seguramente una casualidad el que el casco griego de Huelva —primer ejemplar encontrado en España— pertenezca precisamente al siglo VI. Lo mismo puede proceder de un barco griego que haber pertenecido a un militar del país que lo hubiese adquirido por medio del comercio (1).

Es vivamente de esperar que este ejemplar, en atención a su singular importancia histórica, ingrese cuanto antes en el Museo Arqueológico Nacional.

---

dente, junio, 1928); *Zur Frage der Chronologie der Phönizischen Kolonisation in Spanien.* (*Klio*, tomo 23, págs. 345-368, Leipzig, 1928.)

(1) Prescindimos aquí del anillo de cobre encontrado por A. Schulten, que figura en el informe del señor Albelda, porque la discusión sobre su antigüedad no ha quedado en modo alguno terminada.



Lám. I



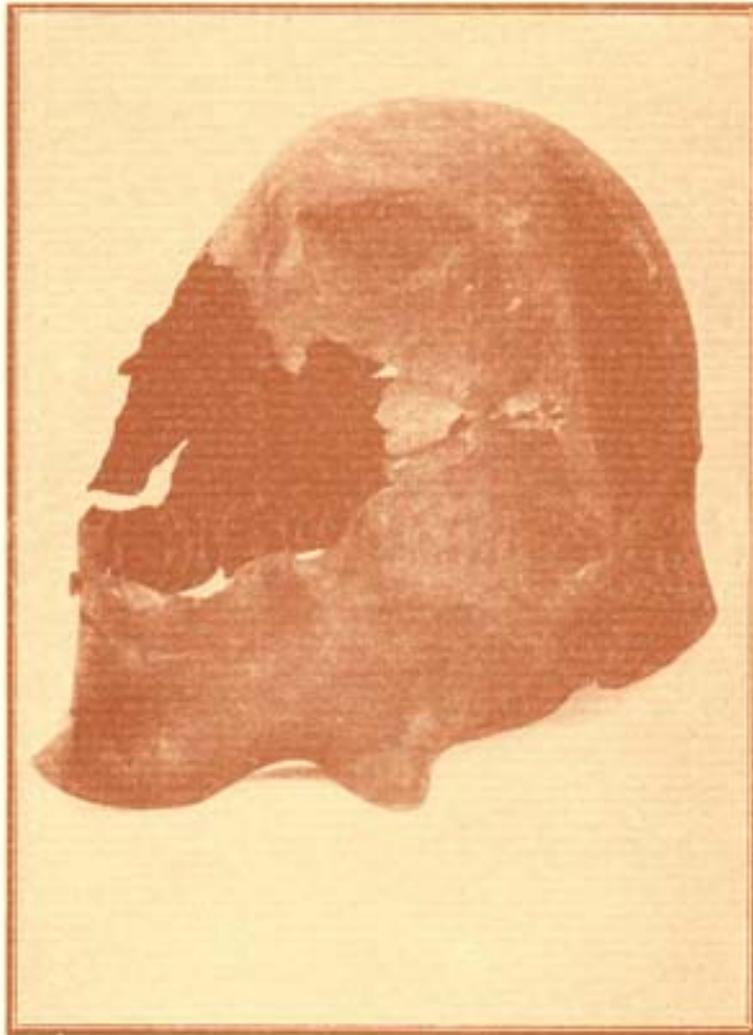
Casco griego de Huelva (1930).





Casco griego de Huelva (1950).





Casco griego de Huelva (1980).





Detalles de la decoración: Franjas decorativas (cadenas de anillos troquelados entre dos líneas grabadas).





Detalle de la decoración: Palmeta en el extremo del ojo.